



**Traducción**  
**Fallos a prueba de fallos**  
**Project Syndicate**

18 de agosto de 2021

Robert Skidelsky<sup>1</sup>

Gran parte de nuestras vidas hoy en día están determinadas por el buen funcionamiento de tecnologías de las que sabemos poco. Incluso si el riesgo de un colapso global sigue siendo remoto, nos encontraremos cada vez más indefensos y presos del pánico frente a alteraciones incluso leves de la vida "normal".

LONDRES - El otro día, mi esposa y yo salíamos de nuestro edificio de apartamentos. Apreté el botón que abre y cierra automáticamente la puerta. No pasó nada. No podíamos salir del edificio, excepto quizás saltando por una ventana. Finalmente, el conserje, que estaba afuera, logró abrir la puerta manualmente. Explicó que había habido un corte de energía. El sistema a prueba de fallas, que también funcionaba electrónicamente, también había fallado. El corte de energía duró dos horas.

Pensé en todas las puertas de Londres y de otros lugares que ahora se abren y cierran automáticamente: puertas de trenes, puertas de automóviles, puertas de ascensores, puertas de supermercados (todavía no, gracias a Dios, puertas de aviones). En un momento, todas estas puertas se abrieron y cerraron a mano. Lo mismo ocurre con el bloqueo y el desbloqueo. Hoy mi llavero hace que las puertas de mi auto se bloqueen y desbloqueen automáticamente. Busqué en Google para averiguar por qué: "Los llaveros modernos funcionan a través de RFID, un sistema de código de barras inteligente que utiliza campos electromagnéticos para identificar y rastrear datos en" etiquetas "que contienen información almacenada. La información luego pasa a través de ondas de radio ".

Y aparentemente mi clave se ha convertido en una fuente de riesgo: "Si un llavero digital es pirateado o duplicado electrónicamente, ¡el ciberdelincuente que lo hizo puede robar su automóvil! Y ahora los investigadores han descubierto que la 'clonación clave' no solo es posible, sino que también representa una grave amenaza ".

Hasta ahora, los cortes de energía han sido locales y temporales. India ha experimentado dos incidentes importantes, en Nueva Delhi en julio de 2012 y en Mumbai en octubre de 2020. El de Delhi afectó a 620 millones de personas (alrededor del 8% de la población mundial). En Mumbai, todos los servicios de trenes suburbanos se detuvieron y los pasajeros quedaron atrapados

---

<sup>1</sup> Robert Skidelsky, miembro de la Cámara de los Lores británica, es profesor emérito de economía política en la Universidad de Warwick. Autor de una biografía en tres volúmenes de John Maynard Keynes, comenzó su carrera política en el Partido Laborista, se convirtió en el portavoz del Partido Conservador para asuntos del Tesoro en la Cámara de los Lores y finalmente fue expulsado del Partido Conservador por su oposición a La intervención de la OTAN en Kosovo en 1999.



dentro; fallaron los sistemas de calefacción central; los semáforos se apagaron; se suspendieron los servicios financieros; las unidades de cuidados intensivos de los hospitales tenían que funcionar con generadores para mantener la respiración de los pacientes; y los exámenes en línea tuvieron que cancelarse. El ministro de energía de Maharashtra atribuyó el apagón de dos horas en Mumbai a una "falla técnica".

Una interrupción permanente que apaga el mundo entero ha sido un tema favorito de la ciencia ficción. En el cuento de 1909 de E.M. Forster, "La máquina se detiene", los supervivientes de un desastre ecológico (inexplicable) ahora viven bajo tierra. El transporte, las comunicaciones, la producción y los servicios funcionan con electricidad y no hay contacto personal: la música se transmite continuamente a las celdas de las que los habitantes nunca se mueven, las camas descienden con solo presionar un botón y la materia humana se excreta en "vómitos gigantes", ubicados sobre el suelo.

“Ustedes, los profesores, ¿no pueden ver que somos nosotros los que estamos muriendo, y que aquí abajo lo único que realmente vive es la Máquina?”, Le dice el héroe, Kuno, a su ignorante madre. “Creamos la Máquina para hacer nuestra voluntad, pero ahora no podemos hacer que haga nuestra voluntad. Nos ha despojado del sentido del espacio y del tacto, ha desdibujado toda relación humana y ha reducido el amor a un acto carnal, ha paralizado nuestro cuerpo y nuestra voluntad, y ahora nos obliga a adorarlo. La Máquina se desarrolla, pero no en nuestras vidas. La Máquina avanza, pero no hacia nuestro objetivo. Solo existimos como glóbulos que recorren sus arterias, y si pudiera funcionar sin nosotros, nos dejaría morir”.

Pero luego la Máquina comienza a fallar. Hay hipo en el hilo musical; las conferencias “virtuales” sufren cortes de energía; la comida artificial se vuelve mohosa; el aire se vuelve fétido; el agua del baño empieza a oler; y el aparato para dormir falla.

Entonces, un día, la Máquina deja de funcionar por completo. Termina la civilización. Multitudes aterrorizadas llenan los túneles que conducen a la superficie, pero los conductos de ventilación atascados también han dejado de funcionar, atrapándolos bajo tierra. La noche permanente desciende.

Desde que Forster escribió su historia, ha habido muchas más exploraciones de esta idea. En la novela *Ravage* de René Barjavel de 1943, la electricidad desaparece repentinamente, seguida del caos, las enfermedades y la hambruna. Más recientemente, en *Infinite Detail* de Tim Maughan, el ciberterrorismo ha cerrado Internet y, con él, la producción global, las cadenas de suministro, las comunicaciones, la energía, los viajes y los sistemas de seguridad estatal. La población vuelve a la barbarie. La misma idea es la premisa de *Blackout* de Marc Elsberg, un thriller de desastres sobre un ciberataque que provoca el colapso de las redes eléctricas europeas y estadounidenses. Los colapsos apocalípticos a esta escala siguen siendo materia de ficción. Aparte de cualquier otra cosa, muchos lugares permanecen sin Internet, ya que nunca han tenido la infraestructura para soportarlo. Pero el número de estos lugares está disminuyendo de manera constante y



rápida, en parte como resultado de los esfuerzos de los gigantes de las redes sociales y la tecnología, que, al expandir el número de usuarios de Internet, también amplían su base de clientes y amplían el alcance de sus monopolios de información.

La amenaza de combustión más lenta es que las poblaciones, acostumbradas a la prestación "automática" de los servicios de los que dependen, perderán gradualmente su resistencia a los "choques", tanto naturales como artificiales. Habiendo perdido la memoria de cómo se hacían las cosas en el pasado, y sabiendo poco o nada acerca de cómo funcionan realmente los procesos en los que dependen, se sentirán indefensos y presos del pánico ante incluso trastornos leves de la vida "normal". Han hecho un Dios de la Máquina o, como explican los académicos con más sobriedad, viven del "paradigma científico-tecnológico" y se rigen por su "marco de necesidades". La Máquina promete mejorar nuestras vidas, pero ¿qué pasa si las puertas ya no se abren?